

Notas

¹ Ver para este punto, entre otros: Gerhardt, Heinz- Peter: "La Voz Europea. Arqueología de un Pensamiento". En: Gadotti, Moacir y Torres, Carlos Alberto (Compiladores): Paulo Freire, una biobibliografía. Primera Parte: Prólogo Biográfico a Cuatro Voces. Capítulo 4. Siglo veintiuno editores. México. 2001; Beisiegel, Celso de Rui: Observaciones sobre la Teoría y la Práctica en Paulo Freire. http://www.hottopos.com/mirand7/observaciones_sobre_la_teor%C3%ADa_y_.html. Consultado: julio 2003.; Rosas, E.: Testimonio I: Recife, Cultura y Participación. (1950-1964). En: Freire, P.: Educación y actualidad brasileña.

² Por ejemplo, entre otros ver: Lois, J. (1986); Gutierrez, G. (1980); Berryman, Ph. (1989).

³ Para una descripción del método ver, entre otros, Chaparro Pelassi, Felix J.: Consideraciones metodológicas sobre la alfabetización. Oficina de Educación Iberoamericana. OEI/EDA. Monografías sobre educación de adultos. Madrid, 1982, enero; Bareto, José: La educación de adultos en la óptica freireana. 1988. Revista Alternativa Latinoamericana, s/d; Oliveira Lima, L.: Método Paulo Freire: processo de aceleração de alfabetização de adultos. En: Tecnología, educação e democracia, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1979

⁴ Estos conceptos de 'conciencia real' y 'conciencia máxima posible', los toma de: Goldman, Lucien (1967) Las ciencias humanas y la filosofía, Buenos Aires, Nueva Visión

⁵ La idea de situaciones límite la toma Freire de Álvaro Vieira Pinto quien, a su vez, discute a partir del planteo de Jaspers. "Para Vieira Pinto -dice Freire- las 'situaciones límite' no son "el contorno infranqueable donde terminan las posibilidades, sino el margen real donde empiezan todas las posibilidades"; no son "la frontera entre el ser y la nada, sino la frontera entre el ser y el ser más (más ser)". Álvaro Vieira Pinto (1960), Consciência e realidade nacional, Iseb, Río.

Pestalozzi y el papel de la mujer en la educación

Alessandra Arce*

Resumen

En este texto nuestro objetivo es presentar un asunto relevante que está presente en las ideas sobre la educación de Johann Pestalozzi, uno de los grandes pedagogos de finales del siglo XVIII y principios del XIX: la figura de la mujer / madre / educadora. ¿Cuál sería la visión de Pestalozzi del papel de la mujer en la sociedad? ¿Tendría como objetivo aprisionar a la mujer en lo doméstico y en la maternidad angelical? Intentaremos responder a preguntas como éstas a través de una descripción y análisis de los acontecimientos de la época en que vivió el autor y también de sus obras educacionales. Las conclusiones a las que llegamos indican que Pestalozzi, colmado por el espíritu de su tiempo, ayudó a enclaustrar a las mujeres en lo privado (doméstico), valiéndose del discurso defendido en la época en pro de la maternidad como algo inherente al ser femenino. Esto le permitió entregarles la educación en la primera infancia a las mujeres/madres, que serían educadoras natas.

Abstract

This text aims at presenting a remarkably important issue, present in Pestalozzi's educational ideas was highlighted: the woman/mother's role as an educator. What view would Pestalozzi have or the woman's role in society? Why was this role referred to as being imprisoned in the domestic realm and in the angelical maternity? Answering these questions through out a detailed description of his ideas and the age where he lived is the soul of this text. As a conclusion we are able to point out that Pestalozzi helped to push women to private world putting being a mother as the first thing in their lives. On the other hands electing them to be teachers for early childhood education he permits that this domestic/private world take over the public one. As a result women/mother are considered the best educator for early childhood according to the author.

Dichosa la madre que, de este modo, lleva a sus hijos a la fe, de la fe los lleva al amor, y del amor a la bianaventuranza. Y dichosa tres veces la madre que, en el cumplimiento de su tarea, se acuerda de aquella que con piedad auténtica y sencilla veló los sueños de sus propios años infantiles, lo cual le pone ante la vista un ejemplo que, más energicamente que cualquier enseñanza y tan fuertemente como la voz del amor maternal que anida en su pecho, la exhorta a recordar tal ejemplo, a obrar igual y a perseverar. (Pestalozzi 1988:146)

Este artículo es fruto de los estudios realizados como parte de la tesis de doctorado. En él procuraremos analizar en el trabajo de Johann Pestalozzi¹

* Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia Ciências de Letras de Ribeirão Preto, Departamento de Psicologia e Educação.

(1746-1827) cómo era presentado y propuesto el papel de la mujer² en la sociedad y en especial en la educación. ¿Qué visión tendría Pestalozzi de este papel? ¿Tendría como objetivo aprisionarla como educadora en el ámbito doméstico y en la maternidad? Para responder a estas preguntas tomaremos como fuente de análisis dos obras de Pestalozzi. La primera de ellas es la novela "Leonardo y Gertrudis" (en alemán *Lienhard und Gertrud*). El primer volumen de esta obra fue publicado en 1781 y los otros tres en 1783, 1785 y 1787. La segunda obra con la que trabajaremos data de 1818 y 1819, fue escrita en forma epistolar conteniendo cartas al inglés James P. Greaves y se titula "Cartas sobre Educación Infantil". En ella Pestalozzi intentaba explicarle a su amigo su método de enseñanza y sus principales ideas sobre la educación, ya que quería que su sistema fuese conocido en Inglaterra, considerada por él un país desarrollado y vanguardista. No obstante, antes de iniciar nuestra presentación y análisis, es necesaria una breve exposición de algunos datos de la vida de Pestalozzi. Así comprenderemos el motivo de sus propuestas.

Johann Pestalozzi, hijo de protestantes, nació en Zurich el 12 de enero de 1746 y murió en Neuhof en febrero de 1827. Parte de su vida transcurrió, por lo tanto, durante el período histórico que Eric Hobsbawm (1996) llamó "La Era de las Revoluciones" (1789-1848). Esta época de la historia europea estuvo marcada por acontecimientos como la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, las Guerras Napoleónicas y, finalmente, cerrando el período, las Revoluciones de 1848. Fue también la Era de las Contra-Revoluciones. La burguesía necesitaba ser revolucionaria para enfrentarse al feudalismo, pero también ser contra-revolucionaria, conservadora, para luchar contra el proletariado y los campesinos. Ese período de la historia occidental estuvo, por lo tanto, marcado por profundas contradicciones, por una compleja correlación de fuerzas de lucha, por una gran heterogeneidad respecto a los avances y a los retrocesos en el campo económico, político y socio-cultural. Dentro de este marco se produce la separación alienante de lo público y lo privado. Se puede tener una idea del origen de esa separación a través de las informaciones presentadas por Perrot (1991^a) en sus estudios. La división entre lo público y lo privado se dio de varias formas, siendo una de ellas la del nítido reparto de papeles entre el hombre (vida pública) y la mujer (vida privada). La valorización de la familia, ahora nuclear, fue importantísima para este proceso. La burguesía encontró en esta organización privada una forma de vencer a los títulos y la jerarquía de los nobles, eligiendo a la mujer como reina de este ambiente privado y doméstico.

Pestalozzi participó activamente en todos estos cambios de su época, contribuyendo con su obra educativa. Apasionado por el trabajo de

Rousseau, que junto con las obras de Lutero inspiró sus pensamientos sobre la educación, Pestalozzi defendió los ideales de la Revolución Francesa y fue miembro activo del movimiento Romántico³ y de la Sociedad Helvética. Como cristiano, se preocupó mucho por la pobreza y la desmoralización de su pueblo; como filántropo, dedicó su vida a educar a los niños más pobres y ayudar a sus padres a vivir mejor. Según Krüsi (1875), ya desde su infancia Pestalozzi prestaba atención a la pobreza que afectaba a la gente, al trabajo infantil y a los miserables que se entregaban a los vicios, lo que Pestalozzi consideraba una consecuencia de la ausencia de moralidad cristiana. Veía la opresión a la que el la población estaba sometida y estos hechos siempre alimentaron su deseo de justicia y libertad, que más tarde lo convertirían en patriota y liberal.

En 1767 Pestalozzi conoció a su esposa, Anna Schulthess, con quien se casó en 1769 convirtiéndola en su fiel compañera y colaboradora de sus tareas educativas. Como Anna poseía una propiedad en el campo, Pestalozzi decide tener lecciones de agricultura. En 1770, después del nacimiento de su único hijo, Hans Jakob, se muda para la hacienda Neuhof. Debido al elevado número de pobres existentes en aquella región, fueron creadas varias instituciones de abrigo a los niños huérfanos. Observando de cerca este proceso y sufriendo con él, Pestalozzi decide abrir en Neuhof una institución con este fin. Este establecimiento fue un tipo de escuela en la que la enseñanza del trabajo manual debería ser combinada con la instrucción mental y moral. Así en 1775 lo encontramos dirigiendo la "Escuela Industrial para los Pobres". Pero la falta de habilidad de este educador para ocuparse de la parte financiera hace que su escuela se declare en quiebra.

En esta época su esposa se deshizo de sus propiedades para ayudarlo. De esta forma Pestalozzi, al intentar prestar asistencia a los pobres, acabó retornando a la pobreza que había conocido en su infancia. Anna enferma y la familia empieza a depender de la ayuda de otras personas. Debido a estas necesidades, Pestalozzi inicia su producción escrita con intención de obtener algún recurso financiero. Al mismo tiempo, intenta hacer que sus escritos sean instrumentos pedagógicos para la difusión de valores que deberían orientar a las personas a buscar una vida humana más digna, moralmente más elevada. A partir de 1781 comienza a publicar "Leonardo y Gertrudis". Krüsi (1875) resalta que esta novela fue escrita en los espacios en blanco de un libro de caja usado, ya que Pestalozzi no poseía dinero para comprar papel. Krüsi afirma también que el personaje de Gertrudis inmortalizó a la criada que cuidó de la casa y de la familia del educador con devoción y amor durante 40 años sin recibir nada a cambio. Esta novela reúne también la experiencia educativa vivida por Pestalozzi en Neuhof, a partir de la cual

intenta trazar un modelo de educación moral cristiana fundamentada en la vida cotidiana y dirigida a los niños de clases pobres de su tiempo, para procurar protegerlos de la corrupción y la degradación moral. Escrito en forma de novela popular, su texto nos presenta personas simples con dramas que hacen parte de la vida de la época. Freitag (1994:84), afirma que Pestalozzi no poseía un estilo muy claro y fluido. Debido a que ya había vivido en una aldea, sabía cómo el pueblo pensaba y se expresaba, enriqueciendo su novela con esta simplicidad y haciéndola accesible a quien él tanto deseaba ayudar.

Gertrudis la mujer ideal: madre, pura/santa, educadora nata, guardiana de la moral

Al escribir "Leonardo y Gertrudis" Pestalozzi fue pionero de la novela de un nuevo tipo, la "novela de educación" o "de aprendizaje" (Bildungsroman).

Bárbara Freitag (1994) en su libro titulado "El Individuo en Formación", específicamente en el capítulo cuarto "Literatura y Educación: El Contenido Pedagógico de las Novelas de Aprendizaje", analiza tres novelas de este tipo: "Emilio o de la Educación" (1767) de Rousseau, "Leonardo y Gertrudis" (1781-1787) de Pestalozzi, y "Los Años de Aprendizaje de Wilhelm Meister" (1796) de Goethe. Según Freitag (1994:66) estas obras producidas durante el Siglo de las Luces marcaron la asimilación de la educación al texto literario, que pasó a convertirse también en una obra pedagógica. La autora se basa en los estudios realizados por Mikhail Bakhtin en su trabajo "Hacia una Tipología Histórica de la Novela". Aunque no es nuestro objetivo en este texto trabajar con esta categorización, no podríamos dejar de mencionar este tipo específico de estudios que realzan la importancia de la obra "Leonardo y Gertrudis", tanto para la Historia de la Educación, como para la comprensión de la sociedad europea de finales del siglo XVIII.

"Leonardo y Gertrudis" tiene lugar en una aldea suiza ficticia llamada Bonnal y sus héroes son personas simples del campo, atormentadas por la penuria material y la degradación moral. Los dos personajes centrales, Leonardo y su esposa Gertrudis, son una pareja con siete hijos. El marido, debido a la crisis que afecta a toda la aldea, comienza a beber y a no cumplir sus funciones. La vida familiar sólo no es caótica porque Gertrudis es la esposa y madre ideal, una figura angelical, sensata, una heroína, la guardiana de la moral en la pequeña aldea. Estas cualidades son evidentes cuando en el capítulo XVII, "El Disturbio reina en toda la Villa, menos en un hogar", observamos que su casa es la única que está libre de los incidentes que hay en la aldea durante la narración:

"La única casa en la aldea que estaba libre de perturbaciones violentas en este período era la de Gertrudis. Solamente ella parecía poseer un alma incapaz de ser alcanzada por la bajeza moral a su alrededor y siempre tenía un repertorio de lemas a mano que hacía el camino de los deberes menos arduo para ella y para los demás. Algunos de ellos eran: "No se manifieste sobre todo aquello que no le compete", "no hable de aquello que no entiende", "manténgase alerta cuando las personas hablen muy alto o muy delicadamente", "aprenda bien lo que necesite usar", "deje a su corazón y su cabeza permanecer en el lugar adecuado y nunca en muchos lugares al mismo tiempo, pero siempre con usted", "sirva en cuerpo y alma a aquellos a aquellos a los que les debe algo y a aquellos a los que ama". Guiada por tales dichos, había conseguido un grado notable de sabiduría doméstica y social, y durante la confusión que reinaba en la aldea, ninguna palabra que salió de sus labios podría llevar a malentendidos, ni una sílaba que pudiese provocar enemistad o ridículo." (Pestalozzi 1885: 94,95)

Al elegir a Gertrudis como representante de la moral en Bonnal, Pestalozzi retrata un componente ideológico de su tiempo analizado por Michaud (1999), según el cual en esa época la mujer fue poco a poco transformada en guardiana de la moral de la familia. Según Michaud, su trabajo se basaba en las cualidades de renuncia y de compasión y tendría como misión la eliminación de la miseria con el triunfo sobre la pereza y la mala conducta individual, llevando al individuo a vivir con la virtud en su corazón, aproximándose cada vez más a Dios. Este énfasis en la conducta individual proviene del protestantismo, que contribuyó de forma extraordinaria al proceso de sedimentación del ideal burgués de hombre y familia, definiendo la moral como algo que viene de dentro para fuera, algo creado a través de ejemplos. El análisis de la ideología protestante, de sus características principales y sus muchas variedades, exigiría un trabajo aparte. Sin embargo, esto no es necesario para que se cumplan los objetivos de nuestro artículo. Limitaremos nuestra presentación a algunas características del protestantismo, aquellas que nos parecen más importantes para la comprensión del ambiente ideológico en el que se desarrollaron las ideas de Pestalozzi. Para ello recurriremos a la información contenida en el clásico estudio de Max Weber (1992) titulado "La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo". En este ensayo Weber señala que el Protestantismo acabó ayudando a la burguesía en el proceso de sedimentación en el poder porque su doctrina favorecía las máximas capitalistas. A la larga discusión respecto a la vocación del hombre se unía la idea de talento y la división

social del trabajo impuesta por el Capital, algo dado por un ser divino al cual el hombre debería adaptarse. Aceptar su posición social era fundamental, pues de esa forma se acataba la voluntad de Dios. Al fin y al cabo el hombre vino a este mundo para glorificar las obras divinas y por este motivo su vida debería siempre mantenerse en los límites de su condición social y económica. Si tuviese que desear algo más, sería el reino de los cielos. Pero la vida debería ser también santificada moralmente y esto se conseguía solamente a través de la acción y del trabajo. Según Weber (1992:112-113), para los protestantes el trabajo era considerado un verdadero antídoto contra el mal y la pereza, debiendo el individuo esforzarse incansablemente, renegar incluso de la convivencia social. Pero este trabajo no debería realizarse buscando una vida material más tranquila, con más comodidades, ya que esto era condenado desde el punto de vista moral. Su objetivo debería ser la realización de la vocación y la transformación y purificación del interior de cada individuo. Si la riqueza individual ha sido otorgada por Dios tampoco se debe despreciar sino multiplicar y trabajar por ella, jamás utilizándola para la ociosidad: "Cuanto mayores las posesiones, más pesado será el sentimiento de responsabilidad, prevalece la mentalidad ascética de conservarlas íntegramente para la gloria de Dios, o de aumentarlas a través del trabajo incesante" (Weber 1992: 122). Este tipo de actitud, según el autor, ayudó a la acumulación de capital, ya que el ahorro pasó a ser algo importantísimo cultivado por los protestantes y las restricciones al uso de la riqueza hacían que se reinvirtiese. Surgía así una nueva forma de ética profesional que modificaría el ámbito del trabajo dentro del modo de producción capitalista. Estas máximas del protestantismo produjeron una verdadera revolución en la vida cotidiana durante la Era de las Revoluciones y contribuyeron a la adaptación del individuo al espíritu del capitalismo, ofreciendo las armas para que la burguesía, a través de la evangelización de las clases más pobres, consiguiese contener posibles levantamientos, y al mismo tiempo domesticase al trabajador sin esfuerzo, haciéndolo aceptar con más facilidad su "destino" dentro de la sociedad capitalista. En Alemania el proceso de ascensión de la burguesía al poder se produjo prácticamente sin revoluciones políticas. De cierta forma, la hegemonía religiosa del protestantismo en este país hizo más fácil para el pueblo alemán la adaptación al modo de vida capitalista. La moral protestante contribuyó a que el pueblo estuviese preparado para las exigencias de la sociedad burguesa. Pestalozzi era fiel seguidor y predicador del protestantismo ligado a la corriente pietista, cuyos seguidores, según Weber (1992), también eran llamados puritanos y dominaban en Alemania congregando ideas del luteranismo y del calvinismo.

La heroína de la novela de Pestalozzi actuará en busca de la defensa y el ejercicio de la moral con sus hijos durante toda la narración. La máxima protestante de hacer que el individuo analice su interior y evalúe su actitud hacia los demás es usada por Gertrudis como una especie de metodología para formar en sus hijos el carácter moral y reverenciar al Creador. Se concretiza en este personaje la figura de la mujer en la familia como la de un ser con una bondad infinita, capaz de hacer que todo el hogar esté inundado de paz y sinceridad a través del ejercicio cotidiano de esta virtud. Los niños se entregan moralmente a la mujer, que a través de su ejemplo, de la acción que los protestantes tanto incentivaban, los mantiene lejos de los peligros de la corrupción que rondan cualquier hogar. La mujer que actúe así recogerá frutos divinos y debe por lo tanto sentirse siempre dichosa y agradecer a Dios por conseguir ejercer ese papel de forma tan eficiente, dejándose guiar por su corazón.

Pestalozzi sintetiza en Gertrudis el papel que comenzaba a ser exigido de las mujeres de su tiempo. Según Perrot (1991b), la maternidad se transformaba en este período en el centro de la figura femenina y a esto se asociaba la nueva imagen de la infancia como poseedora de la inocencia y bondad naturales. Así empezaba a ganar fuerza la idea de que la mujer, este ser escogido por Dios para generar vidas, debería vivir en un ambiente armonioso y virtuoso, haciendo suya la educación de esta semilla bendita que perpetuará la vida humana: el niño. Fugier-Martin (1991:201) afirma que éste es el motivo por el cual el papel principal que la mujer tendría sería el de "ama de casa": "La casa es el nido, el lugar en el que el tiempo se suspende. La idealización del nido lleva a la idealización del personaje del ama de casa". Durante toda la narración Gertrudis ejemplifica con sus acciones y sus preceptos morales y educativos este ideal de mujer, de familia, de niño y de "hogar", ese pedazo del paraíso, ese refugio contra la corrupción del mundo. Pestalozzi se lanza al frente de este movimiento y su novela aparece como pionera.

Leonardo también es un héroe en la historia pero, a diferencia de su esposa, necesita pasar por varias pruebas antes de su victoria final. Es preciso superar el vicio de la bebida y no sucumbir a la degeneración moral que afecta a Bonnal. Leonardo ejemplifica al atormentado padre de familia de las clases populares, mostrándose como un ejemplo de que incluso el hombre más decadente moralmente puede redimirse si tiene una buena mujer a su lado y sabe escucharla, volviéndose hacia su familia para protegerla.

En uno de sus estudios sobre la vida familiar en Europa, Hall (1991) muestra un conjunto de grabados usados durante los siglos XVIII y XIX para combatir el vicio de la bebida entre las clases populares. En estos gra-

bados la familia era destruida debido a que el padre se entrega a ese vicio. En "Leonardo y Gertrudis" el ejemplo y el amor de la esposa/madre producen la transformación del marido/padre, librándolo del vicio y devolviéndole su papel dentro de una familia cristiana. Pestalozzi nos muestra que cree en el poder de regeneración moral del hombre.

Nuestros héroes, además de establecer luchas personales durante la novela, intentan modificar toda la aldea en la que viven, consiguiendo al final cambiar significativamente la vida de todos. Pestalozzi nos muestra en ellos lo que Freitag (1994:89) identificó en sus estudios como una de las principales características de la novela de aprendizaje. Aprender significa que el héroe consiga entender:

"(...) que sus principios de acción precisan reflejarse en un trabajo político en comunidad, en sociedad. La bildung se refiere tanto al cultivo de una interioridad estructurada que avanza hacia un objetivo superior, cuanto a una reconstrucción de la cultura y de los bienes éticos que caracterizan el tiempo en el que vive el héroe. Es como Bakhtin dice: la bildung se refiere a la construcción y reconstrucción permanente de los fundamentos de la personalidad abandonada en un tiempo de cambio en el que los autores se ven obligados a construir y reconstruir permanentemente un mundo nuevo en el que conseguirán o no vivir." (Freitag 1994:89)

La novela "Leonardo y Gertrudis" contiene por lo tanto una contradicción que no es un "fallo" de la obra sino un reflejo de la realidad y las ideologías de la época. Por un lado observamos un nítido proceso de alienación en la imagen de la mujer como guardiana del hogar y la moral interior; por otro, existe la comprensión de la necesidad de transformación social para que haya una efectiva humanización de las personas. Pero la forma como Pestalozzi organiza la novela acaba fortaleciendo el proceso de alienación, al depositar románticamente sus esperanzas en la convicción idealista de que el ejemplo individual transforma a toda una sociedad, representada en la obra por la aldea de Bonnal.

La difusión del bien por medio del ejemplo individual tiene como contrapartida necesaria la diseminación del mal también a través de acciones individuales. En el caso de esta novela, el opuesto de Gertrudis está representado por Bailio Hummel, magistrado provenzal que personifica la intriga y la falta de moderación, siendo la causa de la desgracia en la aldea. Es él quien induce a los hombres a beber y los hace endeudarse por culpa de este vicio. Sin piedad, lleva a la miseria a algunos habitantes de Bonnal. Hummel es la discordia, la inmoralidad y la destrucción. Gertrudis luchará contra él

durante toda la historia para librar de su dominio perverso a su marido y a los demás hombres del lugar. Arner, el propietario de las tierras donde se sitúa la aldea, aparece descrito como un noble justo y correcto y, además de la heroína, es el otro punto de equilibrio de las fuerzas del Bien. Gertrudis recurrirá a él para intentar acabar con los problemas causados por Hummel en Bonnal. Arner la recibirá y hará todo lo posible para restablecer el orden y la paz entre los campesinos. Sin recurrir a la violencia, a la cual condena, (Pestalozzi sentía una fuerte aversión hacia cualquier acto violento), Arner conseguirá poco a poco devolver la paz a la aldea, por medio de la reconstrucción de los valores morales junto con Gertrudis. Para ello dos factores serán importantes: el pastor Ernest (que transformará a Hummel en la prisión, haciéndolo arrepentirse de todo el mal causado) y el maestro de escuela Glulphi (que inicialmente era teniente, pero que después de observar el trabajo de Gertrudis decide cambiar de profesión).

La moderación es la palabra que guía las actitudes de Gertrudis. Educadora por excelencia, cree que esa virtud y el amor son capaces de obrar milagros y que la educación debe guiarse por ellos. Glulphi intentará seguir esta máxima en su escuela. A lo largo de todo el libro Pestalozzi enaltecerá las cualidades de su heroína, enfrentando al lector con situaciones en las que faltan en las familias mujeres como Gertrudis. En el capítulo XVI, "Orden y desorden doméstico", la heroína va a casa de un vecino viudo y encuentra a los niños enfermos, un hogar totalmente desordenado y sucio y un hombre nervioso y sin paciencia. Estos hechos le hacen buscarle a una buena mujer como forma de solucionar sus problemas y convertir al hogar de nuevo en un lugar sagrado, triunfando en su intento. El capítulo XXV, "El Método de Instrucción de Gertrudis", muestra que como educadora Gertrudis intentaba desarrollar en sus hijos la destreza manual y el lenguaje oral, además de enseñarles lectura, escritura y cálculo, considerados por Pestalozzi importantísimos para las clases más bajas de la población. Todo esto se hacía a partir de la vida cotidiana de la familia, ya que todo lo que fuese enseñado debería tener alguna utilidad práctica. El día a día era la mejor lección, tanto que los hijos de Gertrudis eran niños muy desenvueltos y educados, ya que la religión y la moral acompañaban a este proceso educativo. Tras observar los acontecimientos descritos a continuación, Glulphi decidirá convertirse en maestro utilizando la metodología de nuestra heroína.

"A pesar de que Gertrudis se empeñaba en desarrollar la destreza manual de los niños precozmente, no tenía prisa por que ellos aprendiesen a leer y a escribir. Pero procuró enseñarles a hablar pronto, ya que, como ella decía

“¿De qué sirve una persona capaz de leer y escribir si no consigue hablar, puesto que leer y escribir son un tipo de habla artificial?” Con este objetivo, solía hacer que los niños pronunciasen sílabas después de ella en sucesiones regulares, obtenidas en un viejo libro de abecedario que poseía. Sin embargo, este ejercicio de articulación correcta y clara era apenas un objeto subordinado en su completo esquema de educación, que abarcaba la comprensión verdadera de la vida. Pero ella nunca adoptaba un tono de instructora con sus hijos; nunca les decía: “hijo, ésta es tu cabeza, tu nariz, tu mano, tu dedo”, o “¿dónde está tu ojo, tu oreja?”. En vez de ésto, ella acostumbraba a decir: “ven aquí hijo, te lavaré las manitas”, “te peinaré el cabello” o “te cortaré las uñas de las manos”. Su enseñanza verbal parecía conectar el espíritu a su actividad real, en la que siempre tenía su fuente. El resultado de su sistema era que cada niño era talentoso, inteligente y activo para su edad. La instrucción que les daba sobre los principios básicos de aritmética estaba íntimamente ligada a la realidad de la vida. Ella les enseñaba a contar el número de peldaños de una estancia para otra, y dos filas de cinco cristales en una de las ventanas le dieron la oportunidad de abrir las relaciones decimales de los números. También les hacía contar sus hilos en cuanto tejían y el número de vueltas en el carrete cuando enrollaban el hilo en ovillos. Por encima de todo, en cada ocupación de la vida les enseñaba una observación adecuada e inteligente de objetos comunes y de fuerzas de la naturaleza.” (Pestalozzi 1885:130-131)

A partir de la observación atenta de la metodología utilizada por Gertrudis con sus hijos, Glulphi fundará una escuela en la que intentará educar a todos los niños del mismo modo. Pestalozzi recurre a la religión y a la educación para restablecer los preceptos morales y la paz, acabando con el vicio y la pereza. La cita que aparece a continuación muestra como, a través de la enseñanza en la escuela, Glulphi trataba de evitar que los niños fuesen corrompidos, ofreciéndoles los preceptos morales que muchas veces los padres no consiguen inculcar a sus hijos. Podemos apreciar aquí otra contradicción de la novela. Por un lado se nos presenta a la mujer como educadora nata, que enseña en situaciones de la vida cotidiana doméstica. Glulphi, un hombre, aprende a ser educador observando como Gertrudis actúa. Por otro lado, es necesario fundar una escuela para formar en los niños el comportamiento moral que muchos padres no conseguían darles. Si la mujer fuese naturalmente una buena educadora y si la vida cotidiana doméstica fuese el mejor ambiente para realizar esta labor educativa, ¿por qué Glulphi tendría que fundar una escuela? La respuesta es que, en reali-

dad, el “don” de Gertrudis no está naturalmente presente en todas las mujeres/madres. De esta forma un hombre, observando a Gertrudis, intentará salirse bien en aquello en lo que las familias han fallado. De nuevo veremos la acción siendo el principio usado como guía, las palabras con poco poder, ya que la experiencia enseña más que los discursos, y antes de saber mucho sobre algo, los pequeños deben formarse como personas. Observaremos además que Glulphi no conseguirá realizar este trabajo solo, ya que los niños también necesitan cuidados. Para ésto contará siempre con la presencia de la mujer, ese ángel lleno de paz. No debemos olvidar que para Pestalozzi la escuela debe ser una continuación de hogar. Por lo tanto el alma femenina, que es el centro de la familia, no puede estar ausente de ella.

“Glulphi tenía tantas ideas sobre su escuela que no conseguía hablar de otra cosa con Arner y el pastor. Empleaba todo su tiempo libre en visitar a Gertrudis para conversar sobre este asunto con ella. Pero ella parecía incapaz de explicar con palabras su método y normalmente negaba la idea de que su consejo era necesario. Alguna que otra vez se le escapaba alguna observación significativa que el teniente sentía que iba a la raíz del asunto de la educación. Por ejemplo, un día le dijo: “Usted debería hacer por los niños aquello que sus padres no consiguieron hacer por ellos. La lectura, escritura y aritmética no es lo que más necesitan; es muy bueno que aprendan algo, pero lo realmente importante para ellos es ser algo, para que se conviertan en lo que deben ser aunque generalmente no reciban ayuda ni orientación en casa.” (...) Al principio a Glulphi ésto le pareció más difícil de lo que esperaba, pero cada día, a medida que iba ganando experiencia, su tarea se hizo más fácil y agradable. Una mujer bondadosa y competente llamada Margaret, que se encargaba de la costura, tejeduría, etc., demostró ser una de sus ayudantes más valiosas y conscientes en el trabajo. Siempre que la mano de un niño o una rueda se paraban, ella tomaba la iniciativa y volvía las cosas a su situación anterior. Si el cabello de un niño estaba desarreglado, ella lo arreglaba en cuanto estudiaban o trabajaban; si había un agujero en sus ropas, ella cogía aguja e hilo y las cosía; y ella les enseñaba como calzarse los zapatos y las medias adecuadamente, además de muchas otras cosas que no entendían.” (Pestalozzi 1885:152 e 154)

Durante la novela, a través de otros personajes de la aldea, Pestalozzi nos presenta también una crítica al conservadurismo de la población que se resistía a aceptar la modernización y el proceso industrial, que aparecen con las innovaciones que Arner implanta en Bonnal como parte de sus me-

didadas para alterar la vida de sus campesinos. Vemos claramente la batalla que se establece entre la urbanización y la vida agrícola que hasta entonces caracterizaba a la humanidad. No presenciamos revueltas ni odio por parte de los campesinos contra Arner y sus modificaciones. Pestalozzi enfoca la resistencia de los campesinos como fruto de la pereza y la negligencia, los dos vicios instaurados entre los hombres de Bonnal. Sabemos que la resistencia de las clases pobres a someterse al trabajo industrial tenía raíz en las relaciones sociales de producción como relaciones de explotación. En la novela de Pestalozzi esta cuestión social se convierte en una cuestión individual, personal, que puede ser alterada gracias a un cambio de actitud por parte de los individuos, desde que éstos quieran abandonar los vicios de los que son prisioneros, es decir, desde que se dispongan a seguir el camino de Bien. La solución es más sencilla a través de predicación moral. Con ella la población pobre comienza a entender y aceptar los acontecimientos cotidianos y su propia vida como designios divinos a los que todos debe estar atentos, rezando y purificándose para que puedan merecer días mejores y trabajando incansablemente, ya que el trabajo y la oración juntos dignifican al hombre y lo hacen mejor. Además, en situaciones de desespero, la familia debe siempre recordar que existe otra más pobre y más necesitada y debe aprender a compartir con ésta lo poco que tiene.

En este punto se aprecia el carácter alienado y alienante del núcleo de la pedagogía pestalozziana en esta obra: de hecho esta pedagogía era adecuada para la ideología burguesa, según la cual el rechazo del trabajo por parte de las clases populares sólo podría ser resultado de la decadencia moral, de la negligencia. El papel central de la educación moral en la pedagogía pestalozziana está directamente relacionado con su carácter alienado. Es en este contexto de alienación que el ideal de perfección femenina se sintetiza en Gertrudis, la cual representa el papel que empezaba a ser impuesto socialmente a las mujeres de las clases pobres. Gertrudis poseía múltiples funciones, pero las principales eran las de esposa de moral firme y la de madre educadora nata y perspicaz, siendo el amor maternal y la moderación los fundamentos de su personalidad. No podemos dejar de resaltar el carácter práctico de nuestra heroína, pues según Hall (1991), las cualidades prácticas eran fundamentales para que las mujeres de las clases pobres ejercieran a la perfección sus múltiples funciones. El niño también aparece como un ser importante y su educación es el centro de la vida de la pareja, principalmente de la mujer que se ocupa de la enseñanza en la primera infancia. El niño, cuando es educado dentro de principios morales y religiosos, representa además el antídoto a la corrupción del ser humano.

En esta novela podemos ver que el autor estaba preocupado con la situa-

ción para la que la clase pobre estaba siendo empujada por el proceso de sedimentación del capitalismo, presentando un miedo enorme de que la gente perdiese la razón y los sentimientos de humanidad. Sin embargo, el camino que Pestalozzi pensaba que evitaría la degradación del ser humano, principalmente de las personas pobres, acabó ayudando al discurso preconizado por burguesía y la religión (en este punto el autor apuntaba sus estudios en una dirección opuesta a la de los Iluministas⁴). Aunque pensaba que estaría libertando y enaltecendo a la mujer como gran progenitora y protectora de la humanidad, acabó colaborando para infundirle un ideal opresor al naturalizar esta maternidad casi sobrenatural.

La mujer/educadora ideal: aprisionada en el ámbito privado (doméstico) y en la maternidad angelical

Esta mujer/madre reina del mundo doméstico/privado fue enaltecida por Pestalozzi, como la figura insustituible en la educación de niños pequeños. En la obra que acabamos de presentar este hecho ya aparece, pero es en otro libro donde el autor hace todavía más contundentes sus afirmaciones sobre este asunto, revelando un poco más de este proceso de naturalización en la imagen de la mujer/madre y su conexión con la educación. Se trata del libro titulado "Cartas sobre la Educación Infantil", escrito en forma epistolar entre 1818 y 1819, y que es importante no sólo porque presenta de manera directa el papel de la mujer en la educación, sino también porque sintetiza la esencia del método pestalozziano para la educación. Pestalozzi escribe esta obra en la primera mitad del siglo XIX, cuando este papel que se estaba dibujando para la mujer aparece de forma más expresiva. Podemos observar que varios autores buscan el lugar ideal para la mujer en esta sociedad posterior a la Revolución Francesa y Pestalozzi fortalece este movimiento. Por eso esta obra está dedicada por entero a la mujer como madre, ahora su principal papel social. Había llegado el momento de hablar directamente con ellas, de tocarles el corazón llamándolas a que cumplan su misión divina en la tierra.

Ya en la primera carta Pestalozzi, al hablar del propósito de su educación, elige a la madre y su amor materno como fundamentos de cualquier trabajo pedagógico que quiera tener éxito; como consecuencia, la mayoría de las cartas la presentan como figura principal para el autor en sus pensamientos sobre la educación. ¿Pero cómo veía Pestalozzi la formación de esta mujer para la enseñanza? En la segunda carta (Pestalozzi 1988:07) se afirma que la madre ya posee todos los requisitos necesarios para educar, hace

falta que sean incentivados para que puedan fluir junto con todo su amor intenso. Libros y especulaciones filosóficas muchas veces sólo confunden y artificializan el proceso que debería suceder naturalmente, bastando para ello que la mujer tome conciencia plena de su papel de madre y se apoye en su conocimiento natural y empírico, que vale más que cualquier libro.

“Siempre me fiaré más Del saber de una madre adquirido por la experiencia y los esfuerzos a que le ha movido su amor maternal, de ese saber empírico incluso de una madre ignorante, que de las especulaciones teóricas de un filósofo extraordinariamente ingenioso. Hay casos en los que el sentido común y un corazón ardiente llevan más lejos que un entendimiento cultivado, frío y calculador.” (Pestalozzi 1988: 118)

Por eso con este libro Pestalozzi apenas quiere ofrecer una guía para las madres, de forma que la mujer no se sienta confundida en determinados momentos debido a dudas sobre sus instintos maternos. El autor resalta el papel primordial de la familia en la educación de los niños, estando ella organizada dentro de los modelos cristianos y teniendo a la madre como guía. Pestalozzi cree que la influencia ejercida en el niño por su entorno es muy grande y que, con ayuda de la familia, la educación en la escuela puede ser mejor. Para que esto suceda es necesario que todas las personas preocupadas con la educación popular dirijan sus esfuerzos hacia la educación de la persona responsable por el ambiente familiar, es decir, la madre.

“Todos aquellos que suponen que nosotros, en nuestros esfuerzos por la educación Del pueblo, no pensamos en ningún objetivo superior al de una mejora Del sistema de enseñanza o, por así decirlo, al de una culminación de la gimnasia de la inteligencia, tienen realmente una opinión muy equivocada del sentido de todo mis planes y de los de mis colaboradores. Nos hemos dedicado con celo a dar una nueva forma a las escuelas, pues consideramos que esto es importante para el progreso de la educación; pero creemos que lo es todavía mucho más el influjo del ambiente familiar. Hemos hecho todo cuanto hemos podido para educar a los niños de un modo tal que puedan un día llegar a ser maestros, y tenemos todos los motivos para felicitar a las escuelas que se benefician de este modo de proceder. Pero creemos que el rasgo esencial y el primer deber de nuestra escuela y de toda otra estriba en desarrollar en los alumnos que nos han sido confiados aquellos sentimientos y enriquecer su entendimiento con aquellos conocimientos que, en su vida futura, les permitirán consagrar todo su corazón y sus fuerzas intactas a hacer que cunda el espíritu autén-

tico que debe reinar en el ambiente familiar. Dicho brevemente: nadie para quien el bien de la generación que está creciendo reside en el corazón puede hacer algo mejor que trabajar en la educación de las madres por su misión suprema.” (Pestalozzi 1988:103)

Esta mujer/madre, tal como Gertrudis, educa mucho más a través de ejemplos que con palabras. De nada le servirá predicar la buena moral si no la ejercita. La renuncia personal debe ser algo que marque su vida; debe asumir la maternidad en toda su plenitud como algo divino y ver a su hijo como fruto de Dios:

“Si no es ella misma capaz de supeditar su comodidad personal e incluso sus más intensos deseos a las exigencias de su amor maternal, es inútil que piense en esperar un tal resultado en su hijo apelando al amor que debe tenerle a ella. Es imposible que suscite en los demás un sentimiento moral del cual ella misma no está penetrada. Para hacer una virtud estimable a los demás debe ella, a su vez, ver con alegría los deberes que impone. Si, por su parte, sólo considera la virtud como una especie de diosa que inspira temor: –rudo es su paso y áspero su camino, el rostro rígido amenaza sufrimientos–, nunca llegará a dominar un corazón, el cual no se entrega a la autoridad sino que se rinde sin resistencia al amor.” (Pestalozzi 1988:64-65)

En este libro también encontramos al niño, razón de la vida de la mujer/madre, descrito de forma que podamos observar algunas fases de su desarrollo. Al principio es un ser extremadamente frágil y dominado por los instintos animales. Con el crecimiento y desarrollo de su cuerpo, va dejando este estado y empieza a mostrar su capacidad racional y moral. Pestalozzi entiende por instinto animal todo el conjunto de reacciones que forman parte del comportamiento del pequeño, como por ejemplo su impaciencia, la necesidad vehemente que siente de ver sus deseos cumplidos a cualquier precio. Ese instinto que para el educador suizo se parece mucho con el comportamiento de un individuo dominado por alguna pasión, solamente puede ser dominado por el amor maternal, que consigue despertar la moral latente en el niño. Por eso la madre debe estar atenta y observar siempre a su hijo desde el inicio de su desarrollo, siendo firme y amorosa para que no adquiera comportamientos que irán contra su naturaleza buena y generosa. Para Pestalozzi el niño es naturalmente bueno y los castigos físicos no ayudan en absoluto sino todo lo contrario, pueden empeorar la situación aún más, haciéndolo volver a la condición de animal. Con amor y firmeza la madre consigue que su hijo mejore cada día, desarrollándose plenamente

como ser que lleva dentro de sí la pureza y la ingenuidad y haciéndose inmune a la corrupción y la falta de moderación. La madre que actúa así sólo tendrá alegrías con el crecimiento de sus hijos.

Casi al final del libro, Pestalozzi (1988:103) llama la atención del lector sobre el hecho de que, si no queremos la degeneración de la humanidad, debemos fomentar la educación dada por las madres. Esta misión suprema protegerá a la humanidad de la degradación moral y social. Por lo tanto, el carácter femenino debe ser estudiado en toda su profundidad para que podamos enaltecerlo cada vez más y convocar a las madres a vivirlo en toda su plenitud:

“De todas las instituciones escolares, las más beneficiosas son aquellas en que se cultiva la educación hasta el punto de que se enseña el arte de educar: los alumnos deben aprender, en esas escuelas, a actuar como maestros, y hay que educarlos de modo que se conviertan en educadores. Pero es el carácter femenino, sobre todo, quien debe ser educado prontamente en esta dirección a fin de capacitarse para poder desempeñar un papel singular en la educación temprana de los hijos. Para poder actuar en este sentido, se hace preciso comprender profundamente el carácter femenino y valorarlo como es debido. Pues lo cierto es que nada resulta tan aleccionador como el contemplar a una madre que es consciente de sus deberes y es también capaz de cumplirlos debidamente. En esa madre admiraremos tanto la dignidad moral de su carácter, la delicadeza de su ser y la firmeza de sus principios como el feliz ensamblamiento de sentimiento y juicio que se da en ella y que es base del sencillo pero infalible modo de proceder que tiene.” (Pestalozzi 1988: 110-111)

Durante toda esta obra dedicada a la educación de los niños en la primera infancia, Pestalozzi llama a las mujeres/madre a ejercer su función de educadoras de las semillas humanas de lo divino. Como en la novela “Leonardo y Gertrudis”, vemos al autor impregnado del espíritu de su época, que enclaustró a las mujeres en el ámbito de lo privado/doméstico a través de las funciones de madre y esposa. De cierta forma Pestalozzi trae este ambiente para el ámbito público al elegirlo como modelo para la educación de niños pequeños. Al hacer ésto, inunda lo público con las características de lo privado/doméstico, destinado al reinado de las amas de casa y madres. ¿Cuáles serían las consecuencias de esta mezcla de figuras y ámbitos idealizados para la educación? Tal vez la desvalorización y la dificultad de profesionalización que tenemos que enfrentar hasta hoy en la educación nos pueda dar una respuesta parcial a esta cuestión.

Conclusión

En estas dos obras Pestalozzi acaba tomando parte en las campañas de evangelización que tuvieron lugar a finales del siglo XVIII y principios del XIX, ayudando a poner fin a las Revoluciones a través de la adaptación de la vida cotidiana familiar a las reglas de la alienación impuesta por la sociedad burguesa que se afianzaba. Vemos en los discursos que la madre, el niño y la familia se hacen abstractos, figuras idealizadas apartadas del ambiente social, económico y político en el que están insertas. La familia se santifica y se aleja de la vida pública, pasando ésta a ser algo muy distante del mundo femenino e infantil puesto que apenas el hombre adulto participa en ella. La Revolución Francesa, que deseaba destruir los límites entre lo público y lo privado acabó fracasando, pues la clase que al principio se manifestó revolucionaria se apegó a las costumbres al hacerse conservadora, dando lugar a la victoria de la separación definitiva entre los dos ámbitos y designando personajes fijos para ellos. La mujer fue protagonista de esta adaptación del individuo al modo de vida capitalista. Las que pertenecían a las clases más adineradas acababan orientando sus vidas hacia el matrimonio, que pasó a simbolizar poder, y se ocupaban de la caridad con los más pobres y de las futilidades consumistas que a cada año aumentaban para llenar sus vidas, además de supervisar a los criados de la casa y acompañar la educación de sus hijos. Por otro lado, las mujeres de las clases más pobres, que también ayudaron en este proceso, se vieron atrincheradas entre lo público y lo doméstico, teniendo que conciliar los dos. A su vez el niño completaba este cuadro, siendo obligatoria su presencia en una familia feliz para que una mujer se hiciese verdaderamente mujer. Ese niño idealizado recibió el título de futuro de la familia, de esperanza de una vida mejor o de continuidad y prosperidad de las riquezas adquiridas, un título demasiado pesado. Ambos, la mujer y el niño, fueron alejados de los conflictos sociales. Pasaron a representar la paz y, en la lucha del “sálvese quien pueda”, simbolizan un poco de pureza. La resignación brota como agua tibia en el lecho del río y baña a quien es explotado, calmándolo ante la visión de que su familia será más feliz que aquella en la cual él se crió, y que sus hijos con certeza tendrán una vida mejor. Obligadas desde la Edad Media a que su modo de vida y sus pensamientos fuesen guiados por el misticismo religioso, las mujeres no opusieron mucha resistencia a esta recuperación de la dirección de la vida siguiendo los designios divinos: el materialismo proclamado por los Iluministas poco penetró en sus vidas; el espíritu de la familia capitalista fue más ágil y su asimilación se hizo más fácil con ayuda de la religión.

Por otro lado, no podemos dejar de destacar que los hombres también fueron obligados a asumir un papel dentro de la familia. Pasaron a ser los proveedores y protectores externos del hogar immaculado y les correspondía defender a su dulce familia con sangre si fuese necesario. Esta misión también difícil limitó a los hombres a la esfera de lo público, restringiendo su participación en lo doméstico. El énfasis en el hecho de que los hombres representarían a la razón les obligó a extirpar de sus vidas el sentimiento y su expresión. La dureza de la lucha por la supervivencia financiera que caracteriza a la vida pública acababa embruteciéndolos y los distanciaba de este hogar idealizado, que se transformaba en un mundo diferente del que ellos estaban acostumbrados a enfrentar diariamente. Como hombre de su tiempo, Pestalozzi, no pasa desapercibido por este movimiento. Por lo tanto su obra se convierte en una fuente riquísima y detallada de la época, que todavía tiene mucho que ofrecernos para que podamos entender mejor la historia de la que hoy en día hacemos parte.

Referencias bibliográficas

- ARCE, Alessandra (2002) – *A Pedagogia na 'Era das Revoluções' – uma análise do pensamento de Pestalozzi e Froebel* – São Paulo: Autores Associados.
- FREITAG, B. (1994) – *O Indivíduo em Formação* – São Paulo: Cortez (Coleção Questões de Nossa Época v.30).
- FUGIER, MARTIN, A. (1991) – Os Ritos da vida privada burguesa – in DUBY, G. & ARIÈS, P. (org.) – *História da Vida Privada – da Revolução Francesa a Primeira Guerra* – 5º ed. – São Paulo: Companhia das Letras, volume 04, p.193-262.
- HALL, C. (1991) – Sweet Home – in DUBY, G. & ARIÈS, P. (org.) – *História da Vida Privada – da Revolução Francesa a Primeira Guerra* – 5º ed. – São Paulo: Companhia das Letras, volume 04, p. 53-93.
- HOBSBAWM, E. (1996) – *A Era das Revoluções 1789-1848* – 10º ed. – Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- KRÜSI, H. – *Pestalozzi: His Life, Work, and Influence* – New York: American Book Company, 1875.
- MICHAUD, S. (1999) – *A Mulher* – in FURET, F. (org.) – *O Homem Romântico* – Lisboa: Editorial Presença, p.87-116.
- PERROT, M. (1991a) – *A Família Triunfante* – in DUBY, G. & ARIÈS, P. (org.) – *História da Vida Privada – da Revolução Francesa a Primeira Guerra* – 5º ed. – São Paulo: Companhia das Letras, volume 04, p. 93-104.
- PERROT, M. (1991b) – *Figuras e Papéis* – in DUBY, G. & ARIÈS, P. (org.) –

História da Vida Privada – da Revolução Francesa a Primeira Guerra – 5º ed. – São Paulo: Companhia das Letras, volume 04, p. 121-186.

- PESTALOZZI, J. (1988) – *Cartas sobre Educação Infantil* – (Traducción de José M. Q. Cabanas) – Madrid: Editorial Tecnos.
- PESTALOZZI, J. (1885) – *Leonard and Gertrude* – (Translated and abridged by Eva Channing) – Boston: J. S. Cushing & Co.
- POLITZER, G. (1978) – *A Filosofia e os Mitos* – Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- WEBER, M. (1992) – *A Ética Protestante e o Espírito do Capitalismo* – 7ª edição – São Paulo: Pioneira.

Notas

¹ Debemos mencionar que las críticas expuestas en este trabajo a respecto del punto de vista de Pestalozzi sobre la relación entre mujer y educación no deben hacernos olvidar su importante papel en la educación mundial. Por lo tanto, destaco y recomiendo la lectura de la siguiente obra: WALCH, M. R. (1952) – *Pestalozzi and The Pestalozzian theory of education – a critical study* – Washington/D.C.: The Catholic University of America Press. En este libro la autora, a través de un análisis minucioso de la obra de Pestalozzi, intenta mostrar como éste contribuyó con sus estudios sobre el desarrollo infantil a la constitución de la Psicología. Por estar de acuerdo con Walch, considero fundamental el conocimiento de la obra del autor. En mi libro (*A Pedagogia na 'Era das Revoluções'*) una análise do pensamento de Pestalozzi e Froebel) ofrezco más detalles sobre la cuestión de la psicología del desarrollo, que es una característica diferencial de la obra de Pestalozzi en relación a otras producciones de su época.

² El papel de la mujer y la feminización de la pedagogía llevada a cabo por Pestalozzi han sido estudiados internacionalmente.

Podemos destacar el siguiente artículo: DEHLLI, Kari – *They rule by sympathy: The feminization of pedagogy* – en *Canadian Journal of Sociology*, 19(2) 1994, p. 195-217.

La autora menciona que los trabajos de Pestalozzi, así como los de Froebel, presentan un carácter regulador en relación a la vida y al comportamiento de las mujeres. Basándose en la idea de la existencia de una naturaleza femenina de la cual brotaría el amor materno, ambos crean patrones de control de la mujer y del ejercicio de la maternidad. Estas cuestiones permanecen poco investigadas en el mundo académico, cuyo foco suele ser el efecto de las metodologías sobre los alumnos.

³ El movimiento Romántico que casi se confunde con el Iluminismo, según Hobsbawm (1996), surgió como tendencia militante y consciente en Gran Bretaña, Francia y Alemania a finales de la década de la Revolución Francesa. Aunque podemos decir que estuvo precedido por un movimiento "pre-romántico" caracterizado por las ideas de Jean Jacques Rousseau, probablemente el período de las revoluciones de 1830-1848 fue el de su mayor fuerza. Hobsbawm (1996) afirma también que no podemos precisar con certeza los propósitos del movimiento romántico, pero sí clasificarlo como extremista tanto en su contenido como en su credo. Sin embargo no debe ser considerado anti-burgués, ya que los ideales revolucionarios de la burguesía encantaban a los integrantes del Romanticismo, que llegaron incluso a considerar a Napoleón uno de sus héroes. Abbagnano (1995) afirma que el Romanticismo, a pesar de ser producto del iluminismo, intentó acentuar la presencia de los sentimientos sobre la razón. Los sentimientos triunfaban donde la razón fraca-

saba, captando la esencia, lo absoluto. Los románticos, según este autor, confiaban más en los grandes espíritus que movían al mundo en este momento histórico que en el hombre y sus instituciones. Buscaban una especie de individualismo en el que nada limitaría al ser humano, a no ser los impulsos más íntimos y profundos que lo guían.

En este proceso la búsqueda del retorno a la naturaleza sería una gran ayuda. Pero no todos los autores considerados románticos tendían hacia esta abstracción y naturalización del ser humano que se situaba al borde del irracionalismo. Muchos de ellos, atormentados por las contradicciones del mundo capitalista, las denunciaban en un intento de retomar los ideales iluministas.

¹ Durante todo o período feudal a ciência e a filosofia estiveram unidas à teologia, "a fé religiosa sustentava o feudalismo, que sustentava e alimentava a fé" (Politzer, 1978:81). O obscurantismo, as crendices e o misticismo dominavam a vida dos homens que era totalmente regida por forças ocultas, as quais estes deveriam curvar-se para evitar represálias e descontentamentos que viessem a gerar desgraças em suas vidas. Segundo Politzer (1978) da mesma forma que a religião havia construído sua hierarquia tendo como alicerce o modelo feudal, eternizando-o, a atividade científica também se encontrava no mesmo prisma fundada na única verdade eterna revelada por Deus à sua igreja. Ninguém ousava desafiar as autoridades eclesiásticas, e o conhecimento permanecia trancafiado nos porões das igrejas sendo revelado aos poucos e barrado de evoluir quando colocado em contraposição aos sagrados dogmas da igreja. O movimento da Reforma e o da Contra-Reforma ajudaram também a alterar este quadro, mas sem dúvida nenhuma o materialismo que nascia com o movimento Iluminista no século XVIII (que fundamentaria a Revolução Francesa e a Industrial) seria aquele que de forma mais decisiva colocaria em xeque todo a corrente de pensamento que marcou a Idade Média e o Feudalismo. A burguesia enquanto buscava ascender ao poder também era materialista, pois a religião encarcerava o homem aos desígnios divinos e suas posições sociais eram obra da vontade de Deus. Era necessário à burguesia negar essa concepção de mundo para derrubar o regime feudal. A crença no homem como produtor de sua própria vida era a maior bandeira a ser levantada contra a eterna, divina e vitalícia ordem feudal. Politzer (1978) afirma que a filosofia das luzes encampou um grande combate decisivo e definitivo contra a ideologia medieval que contou com a literatura como grande aliada, abrindo no campo político o espaço tão ansiado para a burguesia: "Refutando a teologia e a metafísica, a filosofia das luzes destruiu a 'auréola da consagração divina' com que a igreja havia circundado as Instituições feudais. Estas apareciam em sua nudez profana como efeitos da ignorância e da barbárie." (Politzer 1978: 88-89)

Bacon, Descartes, Locke, Voltaire, Helvetius, Rousseau e Diderot, são alguns dos filósofos que lutavam por uma sociedade e por um Estado guiados pela razão, explicavam o mundo pela matéria em desenvolvimento, defendiam que os conhecimentos provinham do mundo real, pelo caminho da sensação, proclamavam o valor integral da ciência, eram humanistas pois desejavam o pleno desenvolvimento e a felicidade do ser humano. O romance foi um recurso utilizado por vários destes autores para a divulgação dos ideais do novo homem e a ridicularização dos hábitos e idéias pertencentes ao antigo regime. Um exemplo nesse sentido é o livro de Voltaire "Cândido ou Otimismo", no qual o autor demonstra ser ridícula a crença de que o mundo e a sociedade dos séculos XVII e XVIII são os melhores dentro do possível. Diderot, segundo Politzer, o faz também da mesma forma em "Jacques Le Fataliste", onde unindo o gênio literário ao científico, produz uma sátira do fatalismo presente no personagem Jacques que diz a "seja lá do que for que aconteça, que isso estava escrito no céu" (Politzer 1978: 90).

RESEÑAS